

## Crimea, Donbass y la guerra ruso-ucraniana. El efecto de los Protocolos de Minsk en la finlandización de Ucrania

Felipe Tudela\*

### RESUMEN

Este artículo analizará la guerra ruso-ucraniana, la cual engloba factores geográficos, políticos y nexos etnoculturales pre y pos soviéticos entre ambas naciones, las cuales comparten una milenaria y rica historia, caracterizada por el eterno conflicto por el control del territorio conocido hoy como Ucrania. Dichos factores han dividido al país y su población entre Oeste y el Este. Esta disputa engloba, indisolublemente, cuestiones de identidad nacional y el surgimiento de nuevas identidades nacionales postsoviéticas. Convirtiendo a Ucrania en víctima de su geografía, debido a la importancia que tiene este territorio para Occidente y el Este. Importancia geoestratégica evidenciada por el avance de la OTAN hacia el Este y la respuesta de Rusia a este avance. Asimismo, se abordará el conflicto contemporáneo con sus orígenes en la Revolución Naranja de 2004. De igual forma, se indagará sobre las consecuencias, a largo plazo, de los Protocolos de Minsk y el rol van a jugar en la posible finlandización de Ucrania y la anexión de la región del Donbass por parte de Rusia. De igual forma, evaluar el conflicto desde la *realpolitik*, y resaltar la importancia del realismo político en el ámbito internacional.

**Palabras clave:** nexos etnoculturales, identidad nacional, geoestrategia, finlandización.


### Crimea, Donbass and the Russo-Ukrainian War: The effect of the Minsk Agreements on the Finlandization of Ukraine

#### ABSTRACT

This article will analyze the Russo-Ukrainian war, which encompasses geographic, political, and pre and post-Soviet ethno-cultural factors between the two nations which share

---

\* Abogado especializado por la Universidad de Lima. Exmiembro de la Comisión Académica y Publicaciones del Círculo de Estudios de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad de Lima – CEDIRI. Correo electrónico: ftudela91@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9024-2921>



an ancient and rich history, characterized by the eternal conflict for control of the territory known today as Ukraine. These factors have divided the country and its population between the West and the East. This dispute inextricably encompasses questions of national identity and the emergence of new post-Soviet national identities. Making Ukraine a victim of its geography, due to the importance of this territory for the West and the East. Geostrategic importance evidenced by NATO's advance to the East and Russia's response to this advance. Likewise, the contemporary conflict with its origins in the Orange Revolution of 2004 will be addressed. In addition, we will address the long-term consequences of the Minsk Agreements and the role they will play in the possible Finlandization of Ukraine and the annexation of the Donbas region by Russia. Similarly, evaluate the conflict from *realpolitik*, and highlight the importance of political realism in the international arena.

**Keywords:** Ethnocultural links, national identity, geostrategy, Finlandization.

## 1. RUS DE KIEV: LOS LAZOS ETNOCULTURALES ENTRE RUSIA Y UCRANIA, Y SU LEGADO CULTURAL

Es común que en la actualidad se quiera analizar el enfrentamiento entre Rusia y Ucrania desde una visión postsoviética, donde ambas naciones son soberanas con un territorio demarcado por fronteras. Sin embargo, Rusia y Ucrania comparten una misma historia con un legado cultural y étnico muy fuerte. Sea desde el punto de vista independentista ucraniano o desde la perspectiva de los separatistas rusos, lo que hace tan complicado este conflicto es que ambas naciones comparten un mismo génesis, la Rus de Kiev.

El conflicto fronterizo ruso-ucraniano siempre ha englobado factores importantes adicionales a la geografía. La disputa puede rastrearse desde la era de la Rus de Kiev, espacio geográfico e histórico disputado en la actualidad tanto por Ucrania, por Bielorrusia, así como por la Federación Rusa. Asimismo, el conflicto está indisolublemente ligado a factores etnoculturales de identidad nacional, historia, geoestrategia y política. Estos factores han dado como resultado la formación de mitos históricos y el uso de la historia para atestiguar el primer asentamiento, estableciendo así el reclamo de las partes sobre la región y su legado histórico.

Para entender la relación entre ambas naciones hay que ver, de forma sintetizada, los orígenes de Rusia. El origen de Rusia puede encontrarse en un relato épico llamado La Primera Crónica Eslava o Crónica de Néstor, compuesta en el siglo XII por un monje llamado Néstor, que cuenta la historia de la creación y el colapso de Kievan Rus, un reino medieval de la región y considerado el primer Estado eslavo oriental, que tuvo lugar entre finales del siglo IX hasta mediados del siglo XIII, aproximadamente.

Durante el primer milenio, un gran número de tribus eslavas se expandieron por la región de Europa del Este. A mediados del siglo VII, estas tribus que hablaban un idioma eslavo similar y practicaban el politeísmo se habían separado en ramas occidentales, meridionales y orientales, esta última extendiéndose desde el río Dniéster hasta el Volga y el mar Báltico.

Según la Crónica de Néstor, después de años de ocupación por parte de los vikingos del norte, las tribus de la región se levantaron y los expulsaron. Pero cuando comenzaron a autogobernarse, fuertes disputas comenzaron a brotar entre las diferentes tribus. Como resultado de la inestabilidad que se produjo, las tribus paradójicamente buscaron a los extranjeros que acababan de desterrar, instándolos a regresar y restablecer el orden. Los vikingos aceptaron y establecieron el poder a través de un príncipe llamado Rurik y sus dos hermanos.

La Rus de Kiev se creó cuando el hijo de Rurik, Oleg, expandió su imperio hacia el sur y trasladó la capital a Kiev, una antigua frontera del Imperio jázaro. Las relaciones del nuevo principado con sus vecinos fueron complicadas, oscilando entre alianzas y guerras con los imperios jázaro y bizantino, así como con tribus cercanas. En la Figura 1 podemos ver el espacio geográfico que ocupaba la Rus de Kiev en 1054 d.c.

La religión tuvo una influencia significativa en la política y, en c. 987 d.C., el gobernante de Rus, Vladimir I, determinó que era hora de renunciar al paganismo eslavo y eligió el cristianismo ortodoxo como la religión oficial.

Con la conversión y el matrimonio de Vladimir con Ana Porfirogéneta, la hermana del emperador bizantino, así como el comercio en curso a lo largo de la ruta del Volga, el vínculo de las dos civilizaciones se hizo más fuerte. Asimismo, desarrollarían un alfabeto para las lenguas eslavas basado en una escritura griega modificada.

Durante numerosos siglos, la Rus de Kiev prosperó; sin embargo, a medida que más pueblos autónomos encabezados por príncipes opuestos competían por la autoridad, las contiendas de sucesión fratricidas comenzaron a socavar el poder central. La Cuarta Cruzada y la caída de Constantinopla golpearon fuertemente el poder de Rus.

El fin de la Rus de Kiev vendría del Este. En 1237 d.c, los mongoles, comandados por Batu Khan, llegaron a las tierras de Rus y destruyeron Kiev. La era de la Rus de Kiev había llegado a su fin y su gente ahora estaba dividida. En el Este, que permaneció bajo el dominio mongol, una ciudad comercial rural conocida como Moscú llegaría a amenazar el dominio de los Khan, apoderándose de partes de su imperio en desintegración y, en muchos aspectos, reemplazándolos. A medida que anexaba más territorio oriental de Rus, recuperó el nombre antiguo, Ruscia, en su forma griega.

Figura 1. La Rus de Kiev en 1054



Fuente: Plokhy, 2006, p. xiv.

Mientras tanto, las regiones occidentales cayeron bajo el control de Polonia y Lituania. Durante los siguientes siglos, las antiguas regiones de Kievan Rus, habitadas por eslavos, establecerían divisiones sociales, culturales y lingüísticas que persisten hasta el día de hoy, impulsando a las élites de diferentes regiones a promover proyectos etnonacionales.

Con el paso de los años, estos proyectos etnonacionales se irían definiendo a lo largo del espacio de la Rus de Kiev. Uno de estos estados y territorios sería el de Ucrania, habitado por las tribus militares cosacas, que también adquirió otros nombres relacionados con una variedad de proyectos sociales y políticos que estaban en marcha en la política cosaca durante los siglos XVII y XVIII. Uno de esos nombres era *Ukraïna* (Ucrania), que era el preferido por los oficiales cosacos de rango medio y, al parecer, por las masas cosacas en general. Otro fue *Rosiiia*, utilizado en las obras literarias del clero de Kyivan. Luego estaba *Malorosiia* (Pequeña Rusia), que las élites cosacas y eclesiásticas utilizaron en su correspondencia con Moscovia y, cada vez más, entre ellos.

El nombre «Ucrania» y el concepto detrás de él se presentaron por primera vez a un público occidental más amplio en 1660. Asimismo, un manuscrito con el título «¿Ucrania o la Pequeña Rusia?» fue escrito en la década de 1920 por Nikolai Fitilev, un ruso étnico que se convirtió en un destacado publicista ucraniano bajo el nombre de Mykola Khvylioviy. El manuscrito daba como respuesta a la pregunta que se debía optar por el nombre Ucrania, siendo una de las primeras expresiones de identidad ucraniana. Sin embargo, el punto de vista de Khvylioviy de ninguna manera fue compartido universalmente en su tierra natal. El título de su panfleto era una imagen invertida de «¿Pequeña Rusia o Ucrania?» de Andrei Storozhenko (1918). Storozhenko, un pequeño ruso por excelencia, pensó en Ucrania como parte integral de un espacio político y cultural ruso más amplio.

Con la Revolución rusa en 1917, Lenin firmaría el Tratado de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918) un tratado de paz que resultó en la pérdida de una cuarta parte del territorio y la población de la Rusia soviética. El tratado fue firmado entre Rusia y las Potencias Centrales (Austria-Hungría, Imperio alemán, el Imperio otomano y Bulgaria) y puso fin a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. En los términos del tratado, Rusia cedió Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia, que cayeron bajo el control de las Potencias Centrales. Después de que Alemania fuera derrotada en la Primera Guerra Mundial, el tratado fue anulado y en 1940 todas las pérdidas rusas fueron recuperadas. Solo los sucesores del Imperio otomano, Finlandia y Turquía, retuvieron los territorios conquistados por Brest-Litovsk.

Asimismo, con la creación de la URSS en 1922, se iniciaría la política pública de la *korenización* o indigenización, dentro de la URSS. En ese momento, la dirección

soviética tuvo que afrontar la tarea de elaborar los términos de la federación. Al principio, la relación entre las repúblicas socialistas (Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbaidzhan y Armenia) y la república rusa, fue una federación y se regía por tratados, es decir, estas entidades políticas conservaban al menos la apariencia de soberanía.

La *korenización* fue la primera estrategia de la Unión Soviética de integrar nacionalidades no rusas en las administraciones de sus respectivas repúblicas soviéticas. La razón de esta política era que a Lenin le preocupaba más el peligro del nacionalismo ruso que los nacionalismos de las minorías. La política se denominó *korenización* o «indigenización», lo que significaba que el Estado hizo esfuerzos considerables para encontrar personas locales para ocupar la administración pública y les dio preferencias sobre los rusos que vivían en las áreas minoritarias. También significó la promoción de las lenguas y culturas nacionales. Los idiomas escritos se desarrollaron para aquellas minorías que no habían tenido uno antes, y el alfabeto utilizado fue el latino en lugar del cirílico. La consecuencia irónica de esta política fue el crecimiento de la conciencia nacional entre la población no rusa de la unión.

Sin embargo, la política de indigenización no significaría la prosperidad de Ucrania. Esta última sufriría una fuerte opresión y abuso por parte del Politburó del Partido Comunista. Siendo el caso emblemático el Holodomor. El Holodomor fue un genocidio ucraniano que tuvo lugar durante el gobierno de Josef Stalin durante los años 1932 y 1933. Las políticas dolosas y asesinas de recolección de granos del Estado soviético dieron como resultado una hambruna catastrófica que se cobró entre cuatro y seis millones de vidas.

Con la muerte de Stalin en 1953 y su sucesión por Nikita Krushev como líder de la URSS, las tensiones entre la URSS y Ucrania desescalaron. Krushev resaltó la afinidad entre ambos países, y en 1954 celebró el 300 aniversario del Tratado de Pereiaslav<sup>1</sup>, incorporando la península de Crimea, que era parte de parte de Rusia desde 1777, a la República Socialista Soviética de Ucrania. Asimismo, las relaciones entre las dos naciones mejoraron con la ascensión del sucesor de Krushchev, el ucraniano Leonid Brezhnev, como líder de la URSS.

Tras el referéndum de la Unión Soviética del 17 de marzo de 1991 donde se aprobó la preservación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como una federación renovada de repúblicas soberanas iguales, precedente que llevaría a la disolución de la

---

<sup>1</sup> Acuerdo de Pereyaslav, Pereyaslav también deletreado PerejasLaw, (18 de enero [8 de enero, estilo antiguo], 1654). Acto emprendido por la rada (consejo) del ejército cosaco en Ucrania para someter a Ucrania al dominio ruso, y la aceptación de este acto por emisarios del zar ruso Alexis; el acuerdo precipitó una guerra entre Polonia y Rusia (1654-1667) (Britannica, 2022).

URSS el 26 de diciembre de 1991, Ucrania declaró formalmente su independencia de la Unión Soviética el 1 de diciembre de 1991 con un referéndum nacional, convirtiéndose a Ucrania en el país que conocemos hoy.

Sin embargo, Ucrania no sería la única república en querer independizarse. El 20 de enero de 1991, el Óblast de Crimea de la RSS de Ucrania llevó a cabo una votación sobre la soberanía de la península de Crimea, dos meses antes del referéndum de la Unión Soviética del 17 de marzo de 1991. Se preguntó a los votantes si querían la restauración de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea, que se disolvió en 1945. El 94% de los votantes aceptó la propuesta, aprobándose la ley «sobre la restauración de República Socialista Soviética Autónoma de Crimea» el 12 de febrero de 1991, aunque esta independencia sería breve, al volver el mismo año al control ucraniano.

Analizando estos antecedentes, podemos apreciar los diferentes factores históricos, políticos, étnicos y culturales, que unen a ambas naciones y como han jugado estos un rol protagónico en el conflicto que presenciamos actualmente. Asimismo, la intención de este capítulo no es cubrir todos los acontecimientos históricos entre ambas naciones (que ameritan un trabajo aparte en sí mismo), sino exponer los elementos históricos que explican los nexos etnoculturales entre Rusia y Ucrania. Tomando estos factores en consideración, podemos entender con más facilidad la división entre los nacionalistas ucranianos y los separatistas ucranianos prorrusos.

## 2. UCRANIA: UN PAÍS DIVIDIDO ENTRE OCCIDENTE Y EL ESTE

Viendo los antecedentes de la relación entre Ucrania y Rusia, resulta lógico que el país se vea dividido entre los que desean una Ucrania occidental y los que desean mantener una relación histórica y política con Rusia. Asimismo, es lógico que ambos bloques, tanto en el Oeste como en el Este, hayan querido absorber a la totalidad del país para su esfera de influencia en el plano internacional, fortaleciendo su respectivo bloque y velando por sus intereses políticos y geoestratégicos.

Esta disyuntiva se puede apreciar claramente en los procesos democráticos que han tenido lugar en Ucrania desde su independencia en 1991. Habiendo una clara división, delimitada geográficamente, entre los bandos prooccidentales y prorrusos. Si analizamos geográficamente por región los resultados electorales, podemos visualizar el dilema por el que está atravesando Ucrania.

Al mismo tiempo que Ucrania celebraba el referéndum para independizarse, celebraría sus primeras elecciones presidenciales eligiendo a Leonid Kravchuk, miembro del Partido Comunista de Ucrania, como su primer presidente, con más del 90%



de los votos, quien gobernaría desde 1991 a 1994. Kravchuk, desnuclearizaría a Ucrania con el Memorando de Budapest, adhiriendo a Ucrania al Tratado de No Proliferación Nuclear.

En las elecciones de 1994, el entonces presidente Kravchuk postuló nuevamente como candidato presidencial, pero perdería en la segunda vuelta contra su ex primer ministro Leonid Kuchma, quien recibió el 52,30% de los votos. Kuchma era un candidato prorruso y si vemos la Figura 2, podemos apreciar cómo Ucrania estaba claramente dividida entre los que querían un futuro occidental ucraniano y los ucranianos que preferían mantener una relación cercana con Rusia. En la Figura 2 podemos ver cómo la popularidad de Kuchma es mayor en proporción a cuan pegado al Este se encuentra la región de Ucrania. Siendo especialmente popular en las regiones del Donbass y Crimea. Inversamente, podemos ver el mismo patrón con el candidato prooccidental, que tiene mayor popularidad en las regiones al oeste de Ucrania.

Kuchma fue presidente de 1994 al 2005, siendo reelecto en 1999. Su gobierno prorruso fue fuertemente criticado por la prensa occidental, presuntamente viéndose envuelto en diferentes escándalos, desde corrupción y restricciones a la libertad de prensa hasta el supuesto asesinato de un periodista.

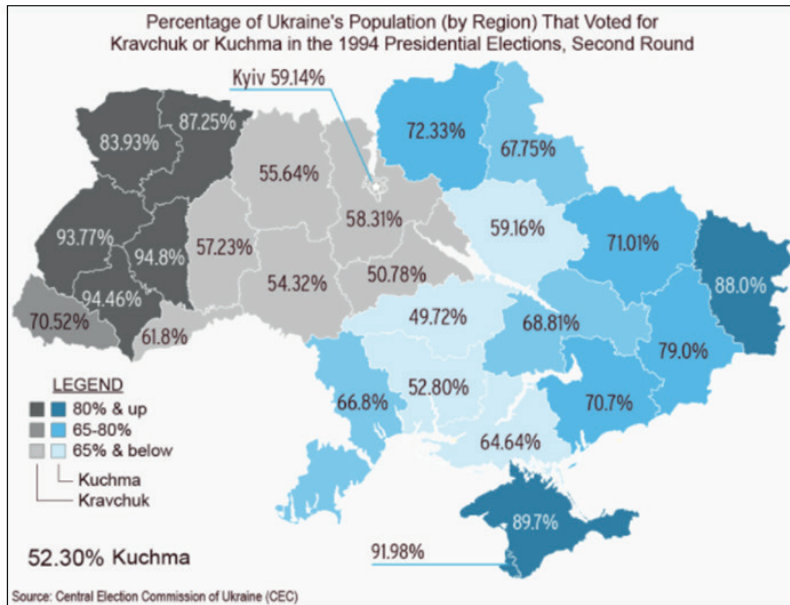
Al no poder presentarse por tercera vez consecutiva, su ex primer ministro, Víktor Yanukovich, se presentaría como candidato presidencial en las elecciones de 2004 contra el candidato presidencial Victor Yushenko, siendo Yanukovich el candidato prorruso y Yushenko el candidato pro OTAN y UE. Yanukovich resultaría ganador de las elecciones de 2004.

Sin embargo, debido a acusaciones de fraude electoral, surgirían fuertes manifestaciones públicas, las cuales se denominaron la «Revolución Naranja». Las manifestaciones fueron tan fuertes que llevaron a la anulación de las elecciones, las cuales se volvieron a celebrar el 26 de diciembre de 2004. Yushenko ganaría estas nuevas elecciones en 2004 con el 51,99% de los votos. En la Figura 3 podemos apreciar cómo Ucrania se ve nuevamente dividida entre los sectores prooccidentales y prorrusos, viéndose el mismo patrón de mayor apoyo a los candidatos pro-Rusia en el Este. Inversamente, podemos ver el mismo patrón con el candidato prooccidental, que tiene mayor popularidad en las regiones al oeste de Ucrania.

Este resultado electoral agudizaría las tensiones entre ambos sectores de la población. En especial en las regiones posicionadas al Este de Ucrania, donde se encuentra la mayor cantidad de personas que se identifican como ruso hablantes, como lo señala la Figura 4.

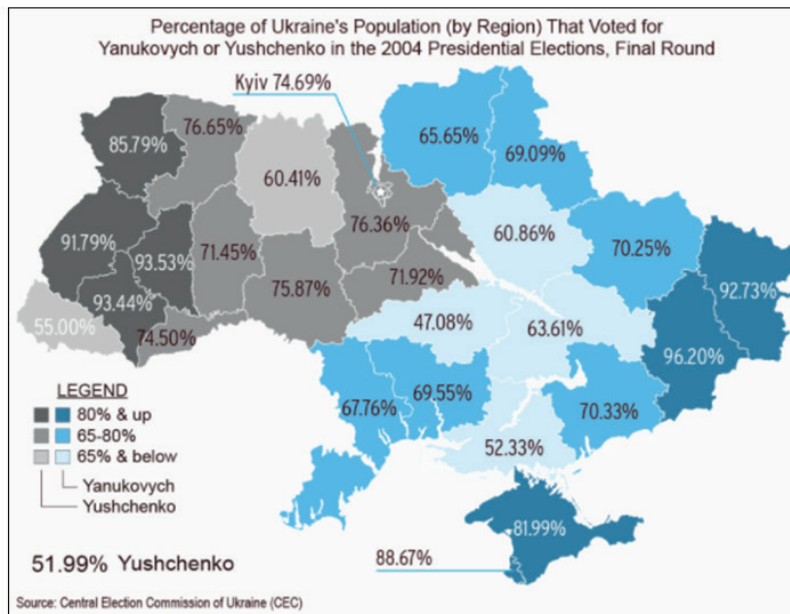


Figura 2. Porcentaje de la población de Ucrania (por región) que votó por Kravchuk o Kuchma en las elecciones presidenciales de 1994, segunda vuelta



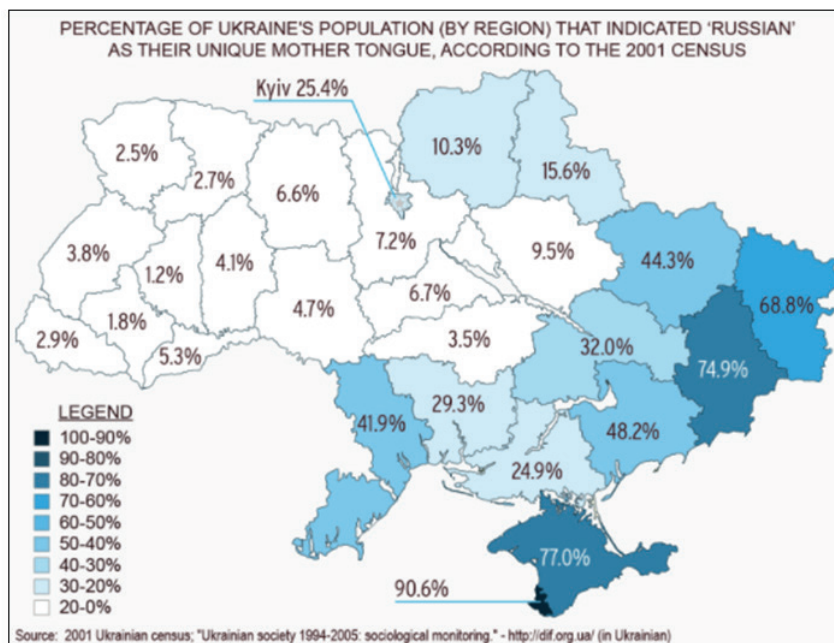
Fuente: Young, 2015.

Figura 3. Porcentaje de la población de Ucrania (por región) que votó por Yanukovych o Yushchenko en las elecciones presidenciales de 2004, ronda final



Fuente: Young, 2015.

Figura 4. Porcentaje de la población de Ucrania (por región) que indicó al «ruso» como su única lengua materna. Según el censo de 2001



Fuente: Young, 2015.

Sin embargo, el conflicto realmente estallaría con la elección del presidente pro-ruso Víktor Yanukovich en 2010. En dichas elecciones presidenciales postularía Yulia Tymoshenko, candidata pro UE y NATO, contra Víktor Yanukovich, quien consiguió más votos en el este del país. La situación empeoró el 21 de noviembre de 2013 cuando manifestaciones se comenzaron a formar en Kiev, producto de la caída de las negociaciones que llevaba Ucrania para formar parte de la OTAN y la UE. Estas protestas europeístas y nacionalistas que denunciaban corrupción en el gobierno y violaciones a los derechos humanos, llevarían el nombre del «Euromaidán», y conducirían al derrocamiento, a través de un golpe de Estado, del entonces presidente Víktor Yanukovich, quien terminó asilado en Rusia.

Frente a la ausencia del presidente, la Rada instaló un gobierno interino con Oleksandr Turchínov como presidente el 22 de febrero de 2014. Asimismo, se adelantaron las elecciones al 25 de mayo de 2014 y Petro Poroshenko sería elegido como el nuevo presidente de Ucrania. En las elecciones de 2019, Poroshenko perdería frente al candidato presidencial prooccidental Volodímir Zelenski, quien asumió la presidencia de Ucrania el 20 de mayo de 2019.

La crisis causada por el Euromaidán y el derrocamiento de Víktor Yanukovich, llevó a los separatistas prorrusos en las regiones del este —Crimea y el Donbass—, a levantarse contra el gobierno ucraniano. En Crimea, Sergey Aksyonov lideraría este movimiento prorruso y con el apoyo del presidente de la Federación Rusa Vladimir Putin, declararía en 2014 la independencia de la península y su posterior adhesión a Rusia mediante un referéndum donde se aprobó con el 96,77% de los votos. Esta adhesión sería vigilada por los «hombres de verde», tropas uniformadas y con pasamontañas, sin insignias nacionales o de grado visibles que los identificaran, silenciosas y absolutamente disciplinadas. Respecto al origen de los «hombres de verde» se puede especular ¿rusos, milicianos o ucranianos prorrusos? Nunca se sabrá a ciencia cierta, si bien hay suposiciones. Paralelamente, las regiones de Donetsk y Lugansk fueron controladas por milicias étnicas rusas de la zona, bajo el nombre de «República de Nueva Rusia», leales a Moscú.

Viendo la relevancia de los factores históricos, políticos y etnoculturales en el escenario democrático, podemos apreciar que Ucrania es un país fuertemente dividido entre los que quieren integrarse a Europa occidental y quienes quieren estrechar lazos con Rusia. Las figuras presentadas en este capítulo nos permiten visualizar la dicotomía por la que atraviesa Ucrania, así como comprender la naturaleza de la anexión de Crimea a Rusia y la posible anexión del Donbass.

### 3. IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE UCRANIA PARA RUSIA

Ucrania está atrapada entre dos esferas de influencia: por un lado, Occidente, representado por EE. UU., la UE y la OTAN, y por el otro, Rusia. Para los intereses geopolíticos de Rusia, mantener a Ucrania dentro de su esfera de influencia es de vital importancia, principalmente porque representa una barrera entre Rusia y cuatro países de la OTAN (Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumanía). Por lo que para Rusia, Ucrania nunca debe formar parte de la OTAN.

Geoestratégicamente, Ucrania es el país más grande de Europa del Este en compartir frontera con Rusia (alrededor de 1576 km), por lo que, para EE. UU., la UE, y la OTAN, sería una importante adhesión al bloque occidental. Si vemos el rol geoestratégico que cumplió Ucrania durante la Guerra Fría, vemos que la Unión Soviética convirtió a Ucrania en el tercer país con mayor número de armas nucleares del mundo. En ese periodo, Ucrania poseía un gran *stock* de misiles nucleares y la infraestructura para producirlos, aunque el control para operarlos siempre residía en Moscú.

Rusia y las potencias occidentales acordaron reconocer y respetar la independencia de Ucrania, a cambio de que esta cediera toda su capacidad nuclear a Rusia, y el

5 de diciembre de 1994 se firmó el Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad para desnuclearizar a Ucrania, adhiriéndose esta última al Tratado de No Proliferación Nuclear. Se estima que en aquel entonces Ucrania albergaba 130 misiles balísticos intercontinentales SS-19 de seis ojivas y 46 SS-24 de diez ojivas, ubicados en silos, junto con 33 bombarderos pesados, dando un total estimado de más de 1700 ojivas nucleares, la mayoría localizados en la península de Crimea.

La amenaza que representa para Rusia que Ucrania forme parte de la OTAN es colosal, ya que significaría que la OTAN tendría a su disposición este espacio geográfico para la movilización y posicionamiento de armamento de corto y mediano alcance. Rusia es bien consciente de esto y así lo señaló el presidente Vladimir Putin en un discurso televisado:

Explicaré que los documentos de planificación estratégica de EE. UU. [...] estipulan una opción del llamado ataque preventivo contra los sistemas de misiles del enemigo. Y sabemos quién es el principal enemigo para EE.UU. y la OTAN. Es Rusia. Documentos oficiales de la OTAN declaran directamente a Rusia como la principal amenaza para la seguridad euroatlántica y Ucrania servirá como punto de apoyo para tal ataque [...] Tras la retirada de Estados Unidos del tratado sobre misiles de corto y mediano alcance, el Pentágono está desarrollando abiertamente una gama de armas ofensivas basadas en tierra, incluidos misiles balísticos capaces de alcanzar objetivos a una distancia de hasta 5500 kilómetros. Si tales sistemas se despliegan en Ucrania, podrán alcanzar objetivos en toda la Rusia europea, e incluso en los Montes Urales. El tiempo de aproximación de un misil Tomahawk a Moscú será de 35 minutos, los misiles balísticos lanzados de Kharkov lo alcanzarían en 7 u 8 minutos, y los medios ofensivos hipersónicos tardarán 4 o 5 minutos en hacerlo. Es como un cuchillo en la garganta.

Asimismo, geopolíticamente, Crimea representa un puerto importante para Rusia al estar este habilitado todo el año, pues sus aguas no se congelan debido al clima templado y subtropical. Además, la base naval más importante de la Flota Rusa del Mar Negro está estacionada en el puerto de Sebastopol. Dicho puerto le brinda a Rusia acceso al mar Negro y acceso marítimo a las costas de estados miembros de la OTAN, específicamente Rumania, Bulgaria y Turquía, así como al Mediterráneo.

Sin embargo, el aspecto militar geoestratégico de Ucrania no es el único importante, el factor geopolítico económico también juega un rol protagónico. En especial el rol que juega el petróleo y gas ruso en la disputa. Ucrania es clave para Rusia, ya que por ella cruza un tramo muy importante de los gasoductos de la petrolera estatal rusa Gazprom, que abastece a países europeos como Bulgaria, Alemania, Italia, Polonia, Francia, Macedonia del Norte, Bosnia y Herzegovina, Moldavia, Finlandia y Letonia, entre los principales.

En diciembre de 2005 y enero de 2006, la disputa geopolítica ruso-ucraniana, conocida como la ‘Guerra del Gas’, reveló al mundo un nuevo aspecto del poder de Rusia. Gracias a los altos precios de los hidrocarburos, Rusia volvió a la escena internacional como una ‘superpotencia energética’. En febrero de 2003, el presidente Vladimir Putin describió a Gazprom como «una poderosa palanca de influencia política y económica sobre el resto del mundo», anunciando una nueva política exterior rusa. En diciembre de 2005 declaró que Rusia estaba destinada a garantizar la seguridad de los suministros de hidrocarburos para la economía mundial. Según un grupo de expertos ruso, el Instituto de Estrategia Nacional (Institute for National Strategy), esta declaración anuncia un cambio crucial en la nueva geopolítica de Rusia, rompiendo con la vieja doctrina ‘Imperial-Soviética’ basada en el poder militar y el desarrollo prioritario del complejo militar-industrial. A partir de ahora, Rusia se apoya en las empresas nacionales del sector de los hidrocarburos (Gazprom y Rosneft) para proyectar su potencia en el escenario internacional: oleoductos en lugar de misiles balísticos.

Rusia conserva su condición de potencia mundial a través de los recursos energéticos, en particular el petróleo y el gas, que es el componente más crucial para comprender la política exterior rusa. Rusia es uno de los mayores productores de petróleo en el mundo, a la par con Arabia Saudita, y también posee una de las mayores reservas conocidas de gas natural del mundo, principalmente en Siberia, lo que le ha permitido convertirse en el principal exportador de hidrocarburos del mundo.

Rusia es por tanto el único estado petrolero de Europa y a pesar de estas ventajas geológicas, hay un inconveniente geográfico. La mayor parte de su gas se exporta a la Unión Europea a través de Ucrania, suministrando alrededor del 35% del total de gas de la UE, incluida Alemania, la cuarta economía más grande del mundo, que importa más de la mitad de su gas natural de Rusia. Esto explica la falta de apoyo por parte de Alemania a Ucrania en la crisis.

Durante la era soviética, se construyeron gasoductos a través de Ucrania para transportar gas directamente a Europa, pero después del colapso de la URSS, Ucrania se convirtió en un país independiente que exigía tarifas a Rusia para continuar sirviendo como nexo para el gas que tenía como destino Europa.

Hasta el año 2005, la mayor parte de las exportaciones de gas de Rusia a Europa pasaban por Ucrania. Sin embargo, en los años siguientes, Rusia construiría numerosos gasoductos nuevos para eludir a Ucrania por completo. Estos gasoductos son: Yamal-Europe, que atraviesa Bielorrusia y Polonia; Nord Stream 1 y 2, que corren bajo el mar Báltico y conectan Rusia con Alemania; y South Stream, Blue Stream y TurkStream, que corren debajo del mar Negro. Este esfuerzo ruso de varias décadas

ha reducido el tránsito ucraniano de gas en un 70%, esto es, de más de 140 000 millones de metros cúbicos (bcm) en 1998 a menos de 42 bcm en 2021.

Esto explica no solo el esfuerzo militar ruso para tener el control geoestratégico de los puntos vitales en Ucrania, sino la política exterior rusa respecto a las sanciones económicas impuestas por Occidente, el establecer al rublo como la única moneda permisible para compra de hidrocarburos de Rusia, y el regreso de Rusia al patrón oro para estabilizar el valor del rublo.

#### 4. LA EXPANSIÓN DE LA OTAN COMO FACTOR DETERMINANTE DEL CONFLICTO

La narrativa que ha tomado Occidente frente a la crisis ucraniana ha sido la de culpabilizar completamente a Rusia, bajo el discurso de que Vladimir Putin es un hombre desequilibrado con la ambición de resucitar el imperialismo ruso mediante la creación de una nueva URSS. A lo último, se debe agregar la censura formal por parte de Occidente de todo medio de comunicación ruso, para así poder tener el control hegemónico de la narrativa política, que a su vez ha sido replicada en Rusia respecto a su población. Sin embargo, aunque son innegables las tendencias autocráticas de Putin, basta con analizar el proceso histórico de expansión de la OTAN y la amenaza que esta representa para Rusia, para poder entender el conflicto y la respuesta radical por parte de Rusia, quien finalmente optó por romper el orden internacional al invadir Ucrania.

Como se puede apreciar en la Figura 5, la OTAN ha tenido dos etapas de expansión desde su creación. Comenzando con la administración Clinton, en la década de 1990, cuando Hungría, Polonia y República Checa son incorporados a la OTAN; y en la década de los 2000, cuando Estonia, Lituania, Letonia, Bulgaria y Rumania son incorporados. Permaneciendo solo Finlandia, Bielorrusia y Ucrania como barreras que imposibilitan la llegada de la OTAN a la frontera rusa.

La mayoría de las guerras no se pelean por ideales, sino por intereses vitales nacionales, que ameritan el enorme costo y sacrificio que conlleva iniciar y mantener un conflicto armado. Por lo general, las guerras estallan cuando la política fracasa en defender estos intereses. En las palabras de Carl von Clausewitz, general y estratega prusiano del siglo XIX, «La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, llevada a cabo por otros medios».



Figura 5. Miembros de la OTAN (enero 2022) por fecha de incorporación



Fuente: The Economist, 2022.

Esto ha sido especialmente cierto para todas las guerras del siglo XXI —han sido estas guerras legales o ilegales—, como es ahora el caso en Ucrania. Esto es lo que se conoce en la filosofía política como *realpolitik*, una visión pragmática de la política, sin idealismos e indiferente ante las consideraciones éticas. En la diplomacia, a menudo se asocia con la búsqueda incesante, aunque realista, del interés nacional.

En el caso de Ucrania, por un lado, están los intereses políticos de EE. UU., la UE y la OTAN, para posicionar a Ucrania en el bloque occidental; y, por el otro lado, tenemos los intereses de Rusia de mantener a Ucrania dentro de su esfera de influencia. Ambos bandos han influido e intervenido en la política doméstica ucraniana, apoyando a los respectivos políticos y organizaciones afines a sus agendas occidentales o prorrusas, respectivamente.

Victoria Nuland, subsecretaria de Estado de EE. UU. para asuntos europeos y euroasiáticos, estimó en diciembre de 2013 que Estados Unidos había invertido más de 5000 millones de dólares desde 1991 para ayudar a Ucrania a lograr «el futuro que



se merece». Como parte de ese esfuerzo, el gobierno de EE. UU. ha financiado con el Fondo Nacional para la Democracia, una fundación sin fines de lucro bipartisana, más de 60 proyectos destinados a promover la sociedad civil en Ucrania. El presidente de la NED (National Endowment for Democracy), Carl Gershman, ha llamado a ese país «el mayor premio». Después de que Yanukovich ganara las elecciones presidenciales de Ucrania en febrero de 2010, la NED decidió que estaba socavando sus objetivos, por lo que intensificó sus esfuerzos para apoyar a la oposición y fortalecer las instituciones democráticas de Ucrania.

Desde el punto de la *realpolitik*, la promoción de la democracia en Ucrania por parte de Occidente es un instrumento político para obtener control político sobre Ucrania, financiando y promoviendo gobiernos prooccidentales. De igual forma, aunque menos sutil, el apoyo económico, político y militar que brinda Rusia a los bandos separatistas prorrusos, son los medios por los cuales Rusia puede operar para defender los intereses vitales de su país, que en este caso es la protección de sus fronteras.

Cuando los líderes rusos observan la ingeniería social occidental en Ucrania, les preocupa que su país sea el próximo. Y tales temores difícilmente son infundados. En septiembre de 2013, Gershman escribió en *The Washington Post*: «La elección de Ucrania de unirse a Europa acelerará la desaparición de la ideología del imperialismo ruso que representa Putin». Agregó: «Los rusos también se enfrentan a una elección, y Putin puede encontrarse en el lado perdedor no solo en el escenario internacional, sino dentro de la propia Rusia».

Viendo el conflicto de esta forma, ambos bloques han estado presionando a Ucrania para que se una a su esfera de poder. Basta con analizar los procesos democráticos desde 1991 para darse cuenta de esta pelea por el control de Ucrania; la guerra en Ucrania estalla cuando Occidente con la OTAN le dieron una falsa noción de seguridad y respaldo al presidente prooccidental ucraniano Zelenski, para que este agudice las confrontaciones con Rusia restringiendo el poco espacio que había para una negociación entre Ucrania y Rusia, llevando a esta última a tomar la decisión extrema de romper el orden internacional y desatar el mayor ataque contra un estado europeo desde la Segunda Guerra Mundial para proteger sus intereses nacionales, considerados existencialmente de vital importancia.

Las relaciones entre Rusia y Ucrania ya estaban gravemente deterioradas, acercándose peligrosamente a una alerta roja desde que estalló el conflicto de Crimea en 2014, llevando esto a la adhesión de la península a Rusia y al respaldo fáctico de las regiones de Donetsk y Lugansk por parte de Rusia, lo que llevaría a la celebración de los Protocolos de Minsk como intento de llegar a una solución localizada.

Es por ello que no puede obviarse que la expansión de la OTAN hacia el Este constituye también uno de los factores más importantes de la actual guerra ruso ucraniana. La OTAN, no hay que olvidarlo, es una alianza militar que garantiza la seguridad de sus países miembros, la cual, finalmente, ha insinuado a los ucranianos que al incorporarlos llegaría a las fronteras de la propia Rusia. El principio fundamental por el cual se crea la alianza era el compromiso de cada miembro a compartir el riesgo, las responsabilidades y los beneficios de la defensa colectiva, un concepto en el corazón mismo de la Alianza. En 1949, el objetivo principal del Tratado fue crear un pacto de asistencia mutua para contrarrestar el riesgo de que la Unión Soviética tratara de extender su control de Europa del Este a otras partes del continente. Tras el colapso de la URSS, la OTAN mira a Rusia y al bloque euroasiático, representado por la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), como la nueva amenaza. Asimismo, el presidente Putin, a pesar o justamente por violar las reglas del sistema internacional, ha demostrado, en más de una oportunidad —como ocurrió con la toma del aeropuerto de Prístina por el ejército ruso en la guerra del Kosovo o la intervención de Moscú en la guerra civil siria—, ser un líder político extremadamente competente en materias de estrategia, política exterior y geopolítica.

##### 5. LA POSIBLE FINLANDIZACIÓN DE UCRANIA Y EL ROL QUE JUEGAN LOS PROTOCOLOS DE MINSK

Un importante referente histórico que nos puede ayudar a predecir el resultado de la guerra ruso-ucraniana, es el de Finlandia al comienzo de la Guerra Fría. Durante este periodo, Finlandia se encontró en una situación muy similar a la que se encuentra Ucrania hoy en día. Habiendo sido una antigua parte del Imperio ruso pero también una república relativamente joven que derrotó a la Unión Soviética durante la Guerra de Invierno (1939-1940), estaba constantemente amenazada por la Unión Soviética.

Aunque a menudo se le atribuye a Finlandia la victoria en la Guerra de Invierno, esta sufrió muchas bajas durante la Guerra de Continuación (1941-1944), cuando Finlandia luchó contra la URSS del lado de los alemanes. El Armisticio de Moscú de 1944 restableció la mayoría de las condiciones del anterior Tratado de Paz de Moscú de 1940, aunque con enmiendas notables. Obligó a Finlandia a realizar grandes transferencias de territorio a la Unión Soviética, en particular la cesión de Petsamo, Karelia y Salla. Además, los finlandeses se vieron obligados a arrendar Porkkala a los soviéticos por un período de 50 años y a pagar reparaciones. Junto con esta cesión de territorio y las reparaciones económicas, los soviéticos exigieron que Finlandia reconociera formalmente al Partido Comunista y que procesara judicialmente a los líderes finlandeses del período de la Guerra de Continuación. Además, por el Tratado

de París (1947), a Finlandia se le permitió mantener un ejército de 34 400 personas, una fuerza aérea de 3000 personas y 60 aviones de combate, y una armada de 4500 personas, con barcos por un total de 10 000 toneladas.

Por su parte, la Unión Soviética estableció con Finlandia una política exterior *sui generis*. Stalin no quería que Finlandia se uniera a la coalición occidental, pero tampoco estaba interesado en convertirla en un Estado satélite. Lo que decidió Moscú fue que Finlandia fuera un estado neutral capaz de actuar como barrera entre la URSS y Occidente. Sin embargo, esto no implicaba que Finlandia fuera totalmente libre, y Moscú abogó por la firma del Tratado Finno-Soviético en 1948 para salvaguardar los intereses de la URSS.

Bajo dicho tratado, Finlandia estaría obligada a defender a la Unión Soviética contra ataques y también se le permitiría solicitar ayuda militar soviética en caso de un ataque. Curiosamente, no requería que Finlandia ayudara a la Unión Soviética en caso de una invasión. Finlandia se convirtió efectivamente en un país neutral como resultado del pacto, que también limitó drásticamente la probabilidad de que se uniera a futuras alianzas militares occidentales. Asimismo, el pacto preservó las estructuras democráticas y económicas de Finlandia.

Finlandia recibió este estatus privilegiado debido a su ubicación geográfica. La frontera finlandesa-soviética no solo corría paralela a la segunda ciudad más importante de la Unión Soviética, Leningrado, sino que también corría paralela al sector militar soviético de la península de Kola, un punto estratégico vital para la URSS. Una Finlandia neutral redujo significativamente el prospecto de un posible ataque por parte de Occidente a través de esta zona.

Cautelosos de la dominación soviética, el Gobierno finlandés hizo todo lo posible para evitar confrontaciones con Moscú. La estrategia política finlandesa se conoció como la Doctrina Paasikivi-Kekkonen, en honor a los presidentes Juho Kusti Paasikivi (1946-1956) y Urho Kekkonen (1956-1981). La política, más adelante denominada como «finlandización», protegió la independencia y la democracia de Finlandia a cambio de su neutralidad durante la Guerra Fría.

Una forma en la que el ejemplo de Finlandia podría traducirse a la crisis ucraniana actual es convirtiendo a Ucrania en un país neutral entre Rusia y la OTAN, permitiéndole mantener su independencia y democracia.

El poder militar que ejerce Rusia es infinitamente superior al que puede ejercer Ucrania, por lo que es lógico que no va a poder repeler la invasión rusa. En efecto, un país que tiene que pelear una guerra a la defensiva, pugnando una guerra en su propio territorio producto de una invasión, se encuentra en una posición desfavorable

frente al invasor que no tiene que sufrir los daños materiales causados por la guerra. Y habiendo Rusia invadido toda Ucrania, esto le da todo el poder de negociación para discutir las condiciones de un posible tratado.

Asimismo, ya se sabe que territorios de Ucrania quiere Rusia anexionar de forma definitiva. Siendo los principales Sebastopol, Crimea, Kherson, Zaporizhzhya, Donetsk y Luhansk. Sebastopol y Crimea ya son parte de la federación rusa; sin embargo, no se puede saber a ciencia cierta si van a anexionar la totalidad de Kherson, Zaporizhzhya, Donetsk y Lugansk o solo una porción de dichos territorios.

Sabemos que Kherson es importante para Rusia debido a que es el único lugar por el que se puede abastecer agua dulce a la región de Crimea, a través del Canal de Crimea del Norte, al estar esta estratégicamente localizada en la desembocadura del río Dneiper en el mar Negro. Desde que Crimea pasó al control ruso, el gobierno ucraniano ha cortado el abastecimiento de agua por el canal, cortando la fuente de casi el 90% del agua dulce de Crimea. Asimismo, Zaporizhzhya aloja la planta de energía nuclear más grande de Europa.

Probablemente Donetsk y Lugansk, junto con los Protocolos de Minsk que se firmaron para dar alto al fuego en las regiones del Donbass, sean los elementos más importantes en la guerra ruso-ucraniana. Lo que no supo Occidente y la OSCE en su momento, es que al promover y firmar los Protocolos de Minsk de 2014 y 2015, estaban a su vez firmando el salvoconducto que introduciría al Caballo de Troya ruso a Ucrania, cruzando así los gigantescos e impenetrables muros del derecho internacional.

Los Protocolos de Minsk son un conjunto de tratados internacionales diseñados para resolver el conflicto en el Este de Ucrania, entre separatistas rusos y el gobierno ucraniano. Minsk-1 nació cuando el gobierno de Ucrania y los separatistas respaldados por Rusia acordaron en septiembre de 2014 firmar en la capital bielorrusa, Minsk, un pacto de alto el fuego que consistía de doce cláusulas. Los representantes que firmaron el documento fueron: la diplomática suiza y representante de la OSCE Heidi Tagliavini, el expresidente de Ucrania y representante de Ucrania Leonid Kuchma, el embajador ruso en Ucrania y representante ruso Mijaíl Zurábov y los líderes de DNR (República Popular de Donetsk) y LNR (República Popular de Lugansk) Alexándor Zajárchenko e Ígor Plotnitski.

De las doce cláusulas que conforman Minsk-1, las que son más relevantes para explicar la estrategia rusa son las cláusulas 3 y 9:

[...]

3. Poner en práctica la descentralización del poder, incluso mediante la promulgación de la Ley de Ucrania sobre el régimen provisional de gobierno autónomo local en

determinadas zonas de las provincias de Donetsk y Lugansk (Ley sobre el régimen especial).

[...]

9. Asegurar la celebración de elecciones locales anticipadas de conformidad con la Ley de Ucrania sobre el régimen provisional de gobierno autónomo local en determinadas zonas de las provincias de Donetsk y Lugansk (Ley sobre el régimen especial).

Asimismo, Minsk-1 incluía en sus cláusulas el intercambio de prisioneros, la entrega de ayuda humanitaria y la retirada de armas pesadas, entre otras disposiciones. El estatus especial que Minsk-1 le otorgaría al Donbass le permitiría a DNR y al LNR tener la autonomía para formar sus propios departamentos de policía, seleccionar fiscales y jueces, buscar la «autodeterminación lingüística», así como prohibir a los gobiernos centrales disolver los parlamentos locales. Sin embargo, el acuerdo se rompió rápidamente, con violaciones al alto al fuego por ambas partes.

En un nuevo intento de apaciguar el conflicto armado ucraniano, la canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés François Hollande organizaron nuevas conversaciones de emergencia en Minsk. Estos esfuerzos dieron como resultado el desarrollo del «Paquete de Medidas para la Implementación de los Acuerdos de Minsk», que sería conocido como Minsk-2. Este documento, fue firmado el 12 de febrero de 2015 por los líderes separatistas Alexander Zakharchenko e Igor Plotnitsky, la Diplomática suiza y representante de la OSCE Heidi Tagliavini, el expresidente de Ucrania y representante ucraniano Leonid Kuchma y el embajador ruso en Ucrania y representante ruso Mikhail Zurabov.

Minsk-2 logró exactamente lo que Rusia quería, darle al Donbass un mayor estatus especial. El estatus especial de Donbass debería ser consagrado permanentemente en una nueva constitución ucraniana. En Minsk-2, las cláusulas que definieron el destino de Ucrania, de las trece cláusulas que contiene el tratado, fueron la 4, 11 y 12:

[...]

4. Iniciar un diálogo, el día 1 de la retirada, sobre las modalidades de las elecciones locales de conformidad con la legislación ucraniana y la Ley de Ucrania «Sobre el orden provisional de autogobierno local en determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk», así como sobre el futuro régimen de estas zonas sobre la base de esta Ley. Adoptar sin demora, a más tardar 30 días después de la fecha de la firma del documento, una resolución del Parlamento de Ucrania que especifique la zona que goza del régimen especial, en virtud de la Ley de Ucrania sobre el orden de autogobierno local provisional en determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk», sobre la base de la línea del Memorando de Minsk del 19 de septiembre de 2014.

[...]

11. Llevar a cabo una reforma constitucional en Ucrania con una nueva Constitución que entre en vigor a finales de 2015, que prevea la descentralización como elemento clave (incluyendo una referencia a las especificidades de determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk, acordada con los representantes de estas zonas), así como adoptar una legislación permanente sobre el estatus especial de determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk en consonancia con las medidas expuestas en la nota a pie de página hasta finales de 2015.

[...]

12. Sobre la base de la Ley de Ucrania «Sobre el orden de autogobierno local provisional en determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk», las cuestiones relacionadas con las elecciones locales se debatirán y acordarán con los representantes de determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk en el marco del Grupo de Contacto Trilateral. Las elecciones se celebrarán de acuerdo con las normas pertinentes de la OSCE y serán supervisadas por la OSCE/OIDDH.

La implementación de estas cláusulas desestabilizaría efectivamente a Ucrania como estado soberano. El DNR y el LNR se reincorporaron a Ucrania, pero como entidades políticas, económicas y legales distintas con vínculos con Rusia, introduciendo así un marco jurídico constitucional que le daría a Moscú una presencia permanente en el sistema político de Ucrania y evitaría que Kiev dirija el poder de forma centralizada.

Lo que lograron los Protocolos de Minsk fue la incorporación, sin que Occidente se percatara, de un marco jurídico para la creación de miniestados prorrusos dentro de Ucrania, con el poder constitucional de limitar cualquier inclinación europea, con su propio ejército, legitimando así la interferencia rusa en los asuntos constitucionales ucranianos y garantizando la inestabilidad política en Ucrania, lo que facilita el control de la región por parte de Rusia.

Se ha podido apreciar que tanto Rusia como Ucrania comparten nexos etnoculturales basados una misma historia con un legado cultural y étnico muy fuerte que se puede rastrear desde la Rus de Kiev. Igualmente, hemos analizado la fuerte división que sufre Ucrania entre los que desean una Ucrania occidental y los que desean mantener una relación histórica y política con Rusia, división fuertemente delimitada geográficamente entre las regiones del Oeste y las del Este, como los procesos democráticos lo han demostrado. También, hemos visto la importancia geopolítica y estratégica de Ucrania para Rusia y como es existencialmente vital para ella. Asimismo, no puede obviarse que la expansión de la OTAN hacia el este constituye uno de los factores más importantes de la actual guerra ruso-ucraniana, así como los Protocolos de Minsk, que otorgaron el marco jurídico necesario para la intervención y anexión del Donbass, en lo que el presidente ruso Vladimir Putin denominó una «operación militar especial».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Britannica, T. E. (2017, 28 de abril). *realpolitik*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/realpolitik>
- Britannica, T. E. (2022, 11 de enero). *Pereyaslav Agreement*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Pereyaslav-Agreement>
- Clausewitz, C. v. (2007). *On War*. Oxford University Press.
- Diario ABC, S. L. (2014, 18 de marzo). El 96,77% de los votantes de Crimea apoyan la adhesión a Rusia. *Diario ABC*. <https://www.abc.es/internacional/20140316/abci-crimea-referendum-separatista-201403160709.html>
- Henriksson, M. I. (2022, 29 de marzo). *Finland*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/place/Finland>
- ITAR-TASS News Agency. (2022, 21 de febrero). Putin: US portrays Russia as its foe because it does not need such a big country. *TASS Russian News Agency*. [https://tass.com/world/1407751?utm\\_source=google.com&utm\\_medium=organic&utm\\_campaign=google.com&utm\\_referrer=google.com](https://tass.com/world/1407751?utm_source=google.com&utm_medium=organic&utm_campaign=google.com&utm_referrer=google.com)
- Kenez, P. (2006). *A History of the Soviet Union from the Beginning to the End*. Cambridge University Press.
- Korinman, M. y Laughland, J. (2008). *Russia A New Cold War?* Vallentine Mitchell Academic.
- Marques, C. F. (2021, 19 de marzo). Crimea's Water Crisis Is an Impossible Problem for Putin. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2021-03-19/russia-vs-ukraine-crimea-s-water-crisis-is-an-impossible-problem-for-putin>
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault. *Foreign Affairs*, 4.
- Norris, R. S. (1992). The Soviet Nuclear Archipelago. *Arms Control Today*, 22(1), 24–31.
- OTAN. (2022, 21 de febrero). *Founding treaty*. Obtenido de North Atlantic Treaty Organization: [https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics\\_67656.htm](https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_67656.htm)
- Package of measures for the Implementation of the Minsk agreements (2015).
- Picheta, R. (2022, 4 de marzo). ¿Cuán peligroso fue el ataque de Rusia a la planta de energía nuclear de Zaporijia? CNN en Español: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/04/ucrania-planta-energia-nuclear-zaporizhzhia-peligro-trax/>
- Plokhy, S. (2006). *The Origins of the Slavic Nations: Premodern Identities in Russia, Ukraine, and Belarus*. Cambridge University Press.
- Protocolo sobre los resultados de las consultas del Grupo de Contacto Trilateral respecto de las medidas conjuntas encaminadas a la aplicación del Plan de Paz del Presidente de Ucrania P. Poroshenko y las iniciativas del Presidente de la Federación de Rus (2014).
- Suny, R. G. (2006). *The Cambridge History of Russia. Volume III. The Twentieth Century*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521811446>
- The Economist. (2022, 11 de febrero). What is «Finlandisation»? *The Economist*. <https://www.economist.com/the-economist-explains/2022/02/11/what-is-finlandisation>



- Tsafos, N. (2022, 21 de enero). *Can European Energy Cope with a Conflict in Ukraine?* Center for Strategic & International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/can-european-energy-cope-conflict-ukraine>
- Tudela, F. (2021, 8 de abril). Ucrania: Listos para la guerra. *El Montonero*. <https://elmontonero.pe/columnas/ucrania-listos-para-la-guerra>
- Tudela, F. (2022, 27 de enero). Ucrania: ¿rusa o europea? *El Montonero*. <https://elmontonero.pe/columnas/ucrania-rusa-o-europea>
- Young, T. (2015, 21 de mayo). *10 maps that explain Ukraine's struggle for independence*. The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/brookings-now/2015/05/21/10-maps-that-explain-ukraines-struggle-for-independence/>

Fecha de recepción: 15 de abril de 2022  
Fecha de aprobación: 29 de agosto de 2022